

Características psicométricas de una Escala de Ocurrencia e Intensidad del Estrés Migratorio (OIEM) en población migrante mexicana a Estados Unidos

Psychometric characteristics of the *Migratory Stress Scale (OIEM)* in Mexican migrant population to The United States

JORGE LUIS ARELLANEZ HERNÁNDEZ¹,
MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA², ISABEL REYES LAGUNES³

RESUMEN

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha cambiado notablemente desde la década de 1990. Con el objetivo de contar con un instrumento que evidencie la presencia de estrés en el proceso migratorio es que se diseñó la **Escala de Ocurrencia e Intensidad del Estrés Migratorio**, conformada por tres subescalas: *preparación para la partida, trayecto y llegada al lugar destino*. Se aplicaron 605 cuestionarios a mexicanos, varones, mayores de 18 años que estuvieran por cruzar la frontera hacia Estados Unidos o que hubiesen sido repatriados a México. La escala fue sometida a un análisis minucioso en la calidad

1. Estudiante de doctorado en Psicología Social y Ambiental. Universidad Nacional Autónoma de México. 5 de Febrero No. 532 int. 203, Col. Álamos, Delegación Benito Juárez, C. P. 03400, México, D. F. E-mail: arellanez@hotmail.com

2. Doctora en Psicología, profesora titular. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.

3. Doctora en Psicología, profesora emérita. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología UNAM.

de cada uno de sus 24 reactivos. La confiabilidad de cada subescala y de la escala total arrojó coeficientes Alpha por encima de 0.9; en la validación se obtuvieron factores congruentes con lo teóricamente esperado, explicando una varianza por encima del 75% en cada subescala y en la escala total.

Palabras clave:

Confiabilidad, Validez, Estrés, Estrés migratorio, Migración, Salud mental.

ABSTRACT

The migration of Mexican citizens to the United States has changed notably since the decade of 1990. In order to create an instrument that evaluates the presence of stress in the migratory process was designed the *Occurrence and Intensity of the Migratory Stress Scale*, shaped by three subscales: *To prepare itself (himself, herself) to go out, to travel and arrival to the target place*. 605 questionnaires were applied to Mexicans, males, major of 18 years that were for crossing the border towards The US or that had been repatriated to Mexico. A specific analysis of the scale was done in each of his 24 items. The reliability of every subscale and of the total scale had given an Alpha coefficient higher than 0.9. In the validity had been obtained congruent factors with the used theory, and that explain a variance higher than 75% in every subscale and in the total scale.

Key words:

Reliability, Validity, Stress, Migratory stress, Migration, Mental health.

INTRODUCCIÓN

Actualmente, el fenómeno migratorio a nivel internacional ha rebasado todas las expectativas y pronósticos posibles. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), hay cerca de 192 millones de hombres y mujeres viviendo fuera de su país de origen.

América latina aporta una proporción muy significativa en el marco de los flujos internacionales; tan solo en el año 2005 se calcularon 25 millones de latinoamericanos en esa condición.

El principal destino migratorio para los emigrantes de esta región son los Estados Unidos. En Latinoamérica, México es la nación con mayor índice migratorio, seguido de diversos

países caribeños y de Colombia (CEPAL, 2006). Y es que la historia de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos data de fines del XIX; la cercanía geográfica por compartir una frontera de poco más de 3,000 kilómetros y la oferta de empleo al ser una de las potencias económicas en el mundo, contribuyen y estimulan el incremento de la movilidad migratoria, sobre todo la de carácter indocumentado. Asimismo, las redes sociales, comerciales, familiares y culturales que se han ido construyendo con el paso del tiempo entre ambos países, han propiciado que la experiencia migratoria se convierta en una tradición para gran parte de la población que compone la República Mexicana. Esto sin duda ha traído múltiples beneficios para los migrantes, para sus familias, e incluso para sus comunidades de origen, pero también es innegable que ha propiciado diversos perjuicios.

La tradición migratoria en sus inicios se caracterizaba por ser circular, es decir, “de ida y vuelta”; sin embargo, a partir de la década de 1990 el fenómeno cambió de manera considerable. El número de mexicanos que han cruzado la frontera con la intención de quedarse a residir en Estados Unidos se ha incrementado como nunca antes y el tiempo en la estancia migratoria ha pasado a ser “de temporadas cada vez más prolongadas”. Tan solo en el año de 1990, casi 4 millones y medio de mexicanos residían en la unión americana, para el año 2000,

prácticamente este número se duplicó pues llegaron a ser poco más de 9 millones (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2008). Uno de los principales factores que ha contribuido a dicho cambio son las condiciones socioeconómicas por las que atraviesa México; la falta de un empleo bien remunerado y la escasez en la oferta laboral ha forzado a que miles y miles de mexicanos pretendan buscar mejorar su calidad de vida de forma indocumentada, a través del denominado “sueño americano”.

En el año 2005, se estimó que la unión americana contaba con poco más de 37 millones de personas inmigrantes; de éstas, alrededor de once millones eran originarias de México, lo que las convierte en la primera minoría en esa nación (CONAPO, 2008). Ante esta situación, el gobierno estadounidense ha reforzado su vigilancia en las principales ciudades de su frontera Sur, obligando a que los migrantes que carecen de documentos se trasladen o intenten el cruce por zonas menos urbanizadas y más peligrosas, lo que representa un mayor costo económico para quien migra, y una mayor exposición a riesgos ambientales (por temperaturas extremas –de frío y calor– en el desierto o las dificultades en la fuerte corriente subterránea del Río Bravo), en su salud física (inanición, insolación, deshidratación o quemaduras en los pies) y en su salud mental (estrés, ansiedad, confusión, entre otros).

En este sentido, es de destacarse que este tema ha sido abordado por distintas disciplinas (antropología, sociología, historia, etc.) y desde muy diversas ópticas (estudios de caso, historias de vida, registros observacionales, entrevistas, encuestas, etc.), generando un sinnúmero de información y construyendo una diversidad de conocimientos científicos al respecto, logrando entender quiénes migran, por qué lo hacen, de dónde son originarios y hacia dónde van. Sin embargo, en el campo psicológico en México el fenómeno migratorio hasta ahora ha sido poco abordado; no ha sido así para los científicos estadounidenses, quienes después de la Segunda Guerra Mundial han ido consolidado una serie de investigaciones encaminadas a valorar la salud mental de sus inmigrantes, refugiados y exiliados.

En efecto, los trabajos de investigadores mexicanos con una perspectiva psicosocial sobre el tema empezaron a aparecer apenas en el último año de la década de 1970. Sobresale la revisión documental de los aspectos teóricos donde se analizó a la migración como un factor ambiental que afecta la salud mental de quien migra (de la Fuente, 1979). No fue sino hasta casi diez años después que se registraron algunos estudios empíricos que evalúan el impacto que trae la migración masculina en la familia, particularmente en la mujer, quien es la que se queda, asume la responsabilidad del hogar y se ocupa de la bús-

queda de un equilibrio en la organización y dinámica familiares (Trigueros y Rodríguez, 1988); o la valoración clínica de la presencia de trastornos de estrés, depresión, ansiedad y síntomas psicosomáticos en las mujeres, esposas de migrantes, que se quedan en México (Salgado de Snyder, 1990; 1992), o los síntomas de depresión que manifiestan los hijos adolescentes que se quedan (Sánchez, 2005). En quienes migran, se ha estudiado el estrés postraumático asociado con la vivencia migratoria (Salgado de Snyder, Cervantes y Padilla, 1990) así como el asociado a conflictos familiares y la falta de una red de apoyo social “adecuada” (Salgado de Snyder, 1991; 1996; Sánchez, 2005).

Como se puede observar, una de las características que aparecen evaluadas con cierta frecuencia en el estudio del fenómeno migratorio en población mexicana es el estrés, donde se han utilizado escalas generales o instrumentos adaptados o traducidos; tal es el caso de la evaluación que se ha hecho a través del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM III-R), que valora como una experiencia traumática el cambio de residencia. De acuerdo con esta clasificación, este hecho puede representar un evento estresor significativo que propicia en el individuo un cambio importante en su desempeño cotidiano en el lugar al que llega (Salgado de Snyder, 1990). Otro instrumento es el *Inventario de*

Estrés para Hispanos (HSI [por sus siglas en inglés]), que ha sido utilizado por algunos investigadores para valorar la ocurrencia del estrés que se genera al llegar a un contexto distinto, y al que también se le denomina como “estrés de aculturación” (Cervantes, Padilla y Salgado de Snyder, 1990).

Si bien éstos y otros instrumentos aportan indudablemente una serie de conocimientos y muestran el impacto en la salud mental que trae consigo el estrés en la migración, dejan de lado la experiencia migratoria en sí misma; es decir, no exploran los niveles de tensión que se presentan desde la planeación de la partida, el trayecto a la frontera, la incertidumbre de cruzar, y el arribo reciente al lugar destino, dando por hecho su ocurrencia. Y es que la experiencia migratoria, desde la psicología social, debe de considerarse como una vivencia individual que está atravesada por elementos o actores sociales que la matizan, influyen en ella e incluso la determinan; porque la migración, independientemente de si se hace con documentos o sin ellos, empieza aún antes de salir del lugar de origen. En efecto, desde el momento en que el individuo toma la decisión de abandonar su hogar, se ponen en marcha mecanismos afectivos, cognoscitivos y conductuales que van estructurando ciertos procesos que son paralelos a las etapas propias de la migración; en cada segmento se pueden registrar múltiples eventos que desestabilizan la salud mental,

expresándose de distinta forma y en distinto grado, haciendo en cierto sentido más vulnerable al migrante.

Fernández (1998) plantea seis etapas en el proceso migratorio, que van desde la preparación de la partida, la reorganización familiar, el cruce, las primeras impresiones del lugar destino, la decisión de quedarse a vivir, y el retorno al lugar de origen. Para los fines del presente trabajo, se consideró pertinente retomar únicamente tres de estos componentes, aquéllos que al parecer, están más centrados en el migrante, y que de una u otra forma le pueden impactar y alterar la salud mental incluso previo a la emigración. Estas son:

- **Preparación para la partida.**

En la mayoría de los casos es un proceso en el que participa el migrante, la familia y algunos amigos y conocidos. La decisión para salir del lugar de origen depende de varios factores, como contar con una cantidad mínima de dinero, con alguna información de lo que se puede esperar a futuro, o de tener cierta seguridad de que hay alguien en el lugar destino que puede apoyarle; aunque hay ocasiones que las personas tienen que salir rápidamente, sin contar con una planeación de qué y cómo hacerlo.

- **El cruce.** Independientemente de la situación migratoria en la que se encuentre (documentada o indocu-

mentada), pasar la frontera implica no sólo una separación o traslado físico, sino también simbólico, en el que se ven mezclados temores e incertidumbre. Para los que carecen de documentos, el cruce fronterizo representa una experiencia más intensa, y que puede involucrar la contratación de un “pollero”, “coyote”, “lanchero” o “patero”⁴, quien por una cantidad económica puede ayuda a realizar el traslado.

• **Las primeras impresiones en el lugar destino.** Quienes logran cruzar la frontera y tienen alguna red de apoyo social ya sea familiar o de amigos en Estados Unidos, por lo menos cuenta con un espacio a donde llegar y quizás la posibilidad de tener cierta ayuda para incorporarse a la vida laboral. Quienes no cuentan con este tipo de apoyos, carecen de inicio de un lugar donde dormir y de algún contacto para

obtener trabajo. Sobrevivir y satisfacer las necesidades básicas son los aspectos más inmediatos y más importantes en esta etapa de la migración.

Independientemente de las razones por las que se migre, y si es de forma documentada o no, hay que entender que existe un desajuste psicológico en la persona que puede variar en temporalidad e intensidad, pero que inevitablemente está allí. Al conjunto de situaciones que pueden percibirse de forma poco impactante, hasta aquellas que sobrepasan el control emocional, cognitivo y conductual del migrante, y que están asociadas con la partida, el trayecto y la llegada al lugar destino se le puede denominar *estrés migratorio*.

Tomando como base los principios teóricos planteados por Lazarus y Folkman (1984) respecto al estrés, y

4. Se le llama “pollero”, “coyote”, “lanchero” o “patero” a la persona que guía y que por cierta cantidad económica, ayuda a los migrantes indocumentados a cruzar a Estados Unidos; son actores sociales que han cobrado un protagonismo en el fenómeno migratorio México-Estados Unidos desde la década de 1960. En términos legislativos son catalogados como “traficantes de personas”. El pollero es quien guía a los migrantes (conocidos como pollos) encabezando una fila al internarse clandestinamente por los senderos del desierto rumbo a Estados Unidos. Al pollero en la frontera entre México y Texas se le llama “patero” o “lanchero” porque guía el cruce de la frontera a través de las aguas del río Bravo. El coyote puede ser un intermediario, no necesariamente es quien guía el cruce, es más bien un “enganchador” que puede residir en localidades mexicanas de la frontera, en Estados Unidos o en localidades del interior de México. Hay coyotes que pertenecen a redes altamente organizadas que cuentan con casas de apoyo a uno y otro lado de la frontera, vehículos para desplazarse en México y en la unión americana, que se ocupan de sacar boletos de avión en Estados Unidos y llevar al migrante al aeropuerto para que embarque rumbo a su destino definitivo. Desde una perspectiva global, el coyote es una pieza básica del sistema de tráfico de indocumentados dentro del proceso de las migraciones internacionales clandestinas (Meneses, 2005).

la base psicosocial de características que ha desarrollado en fechas más recientes Achotegui (2004) sobre el Síndrome de Ulises⁵, se puede definir como *estrés migratorio* a todo aquel desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales percibidas como amenazantes o desbordantes de los recursos propios del sujeto, que pueden poner en riesgo el bienestar de la persona que ha decidido migrar o que ha salido de su lugar de origen y se encuentra en el trayecto o está arribando al lugar que tiene como destino.

Se parte pues, de que el proceso migratorio repercute en la salud mental de quien migra, en donde se ponen en marcha toda una serie de mecanismos emocionales y cognoscitivos para el enfrentamiento a diversas situaciones, ambientes nuevos y muchas veces adversos, lo que puede llevar a padecer de un *estrés migratorio*.

Tomando en cuenta estas consideraciones, ha de reconocerse que a la fecha, se carece de algún instrumento acorde a la dinámica migratoria actual en la población mexicana, que sea capaz de valorar este tipo de estrés. De allí la pertinencia y relevancia en elaborar una escala válida, confiable, y culturalmente sensible a la pobla-

ción mexicana que mida la ocurrencia e intensidad del *estrés migratorio*.

Vale la pena precisar que el presente artículo forma parte de un estudio más amplio en donde no sólo se pretende valorar la ocurrencia e intensidad del estrés migratorio, sino también las estrategias de enfrentamiento y otros factores del proceso de “choque cultural” que vive el migrante mexicano, y que pudiesen alterar su salud mental. En este sentido, el objetivo de esta fase de la investigación consistió en conocer la experiencia migratoria de un grupo de mexicanos que intentan cruzar la frontera con Estados Unidos de forma indocumentada, o que ya han radicado en ese país, ya sea con documentos o sin ellos, y validar una escala que evalúe el *estrés migratorio* en las tres áreas que lo componen: la *planeación para la partida*, el *trayecto* y la *llegada al lugar destino*.

MÉTODO

Criterios de selección

Considerando que la variable de interés es la identificación de características de *estrés migratorio*, se

5. Cuando la experiencia migratoria no se supera y se vivencian diversos estresores de manera crónica, se genera el Síndrome de Ulises [el término surge del viejo texto de Homero, *La Odisea*]. La base psicosocial para identificar la presencia del síndrome se expresa a través de la combinación de soledad, miedo al fracaso, la supervivencia ante carencias extremas y el terror por la incertidumbre.

parte de la idea de que independientemente de la situación legal de quien migra (documentada o indocumentada), de la experiencia que tenga en ir y venir a Estados Unidos, cualquier persona, tuvo que atravesar por un estrés asociado con la *preparación de la partida*, el *trayecto* y la *llegada al lugar destino*. Con esta base, se establecieron los siguientes criterios de inclusión: ser mexicano, varón⁶, mayor de 18 años, que estuvieran por cruzar la frontera hacia Estados Unidos o que hubiesen sido repatriados por alguna autoridad del gobierno estadounidense.

Participantes

Debido a las características de la población en estudio, es decir, población mexicana migrante, para el levantamiento de información se seleccionó el estado de Tamaulipas, uno de las seis entidades federativas del norte de México que colinda con los Estados Unidos, y que junto con Baja California y Chihuahua, es uno de los principales estados de cruce comercial y de personas, tanto de forma documentada como indocumentada (Faret, 1997). Se consideraron tres de las

ciudades fronterizas más importantes como los escenarios para realizar la validación de la escala, éstas fueron: Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo.

Para captar la población migrante, se solicitó el apoyo de Organismos No Gubernamentales como “La Casa del Migrante Nazareth” de Matamoros y “La Casa del Migrante, Nuestra Señora de Guadalupe” de Reynosa. Ambas instancias ofrecen apoyo a migrantes –mexicanos y no mexicanos, que cuentan con documentos migratorios o no–, que intentan cruzar la frontera hacia Estados Unidos, o que han sido repatriados y carecen de un espacio temporal para alimentarse, descansar, asearse y/o dormir, mientras deciden si regresan a su lugar de origen o intentan nuevamente cruzar. En la ciudad de Nuevo Laredo se solicitó el apoyo del personal profesional que labora en el Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF Nuevo Laredo), institución gubernamental que atiende diversos problemas sociales en la población mexicana, y que particularmente en las ciudades de la frontera también atiende a niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados, pero que

6. Reconociendo que la experiencia migratoria es diferente entre hombres y mujeres, y que la percepción de la ocurrencia e intensidad del estrés migratorio también se puede percibir de manera distinta, para este primer momento se consideró pertinente validar la escala **OIEM** con población masculina.

de igual forma, atiende a población adulta cuando lo requiere por padecer problemas de salud. Una vez que les proporcionan sus servicios los canaliza a distintos albergues para que tengan un espacio en el que puedan permanecer temporalmente mientras deciden si regresan a su lugar de origen o continúan intentando cruzar la frontera.

Debido a las dificultades para captar un número representativo de la población migrante, por ser una "población oculta", se consideró pertinente realizar el estudio a través de un muestreo no probabilístico. Para definir el tamaño de la muestra se consideraron los parámetros psicométricos establecidos por Nunnally (1991); esto es, después de haber diseñado la escala de *estrés migratorio*, y considerando cada una de sus tres subescalas, se tomó como base aquella con un mayor número de reactivos. Como se verá más adelante, la subescala que más preguntas tenía fue la de *estrés migratorio* por la llegada al lugar destino con doce, este valor se multiplicó por el número de respuestas posibles (cinco valores), y a su vez, este resultado se multiplicó por diez. El producto de esta operación aritmética sugirió aplicar la encuesta a 600 migrantes. De allí, se estableció una cuota de 200 participantes en cada ciudad fronteriza. De esta forma, durante los meses de octubre y noviembre de 2007 se lograron aplicar 605 cuestionarios, 201 en

Matamoros, 199 en Nuevo Laredo y 205 en Reynosa.

La edad promedio de los migrantes encuestados fue de 28 años (DE=7.73) con un rango de 18 a 59. Si bien 38.8% señaló ser soltero, casi la mitad tenía vida en pareja ya sea por vivir en unión libre o estar casado (49.4%), y 11.2% estaba separado, divorciado o es viudo. En cuanto al nivel de escolaridad, predominaron aquellos con estudios de primaria (38.2%) y secundaria (32.2%); con porcentajes mucho menores se registraron algunos migrantes con estudios de bachillerato o de nivel técnico (15.3%); apenas 0.3% dijo contar con estudios profesionales; si bien 13.9% dijo no tener ningún estudio formal. La situación laboral de los migrantes previa al arribo a la ciudad fronteriza fue muy contrastante, 64.1% dijo que en su lugar de origen tenía un empleo remunerado, ya fuese formal o informal, el 19.0% mencionó haber estado desempleado; 6.6% señaló dedicarse a estudiar y trabajar y sólo 2.0% se dedicaba únicamente a estudiar. El 8.2% no especificó el tipo de actividad que realizaba.

Procedimiento

Previo al inicio del levantamiento de información se capacitó a dos psicólogos en cada una de las ciudades seleccionadas que laboran en las instituciones participantes,

sobre los procedimientos y criterios que debían seguir para aplicar la encuesta.

El procedimiento para la aplicación se basó en que, una vez que el migrante llegaba a solicitar los servicios de apoyo en las instituciones seleccionadas, después de haber recibido los servicios básicos de registro, alimentación y si fuese el caso algún tipo de apoyo médico, se le invitaba a participar voluntariamente a contestar la encuesta explicándole el objetivo de ésta, y garantizando la confidencialidad de sus respuestas. A quienes aceptaron participar se procedía a indagar sobre los criterios de inclusión, en caso de ser elegible se continuaba con la aplicación. De lo contrario, se agradecía la atención prestada y se le explicaba que el cuestionario estaba dirigido únicamente para población mexicana mayor de 18 años. Quienes no aceptaban colaborar, continuaban recibiendo los apoyos habituales en la institución.

Instrumento

El cuestionario utilizado se elaboró *ex profeso* para el estudio y consta de tres secciones; en la primera se incorporaron preguntas para conocer algunas características sociodemográficas incluyendo los criterios de inclusión. A fin de conocer la experiencia del migrante y algunas de las

características propias del proceso migratorio que pudiesen aportar elementos de la ocurrencia e intensidad del *estrés migratorio*, en la segunda sección se plantearon algunas preguntas sobre la experiencia migratoria (lugar de procedencia, motivos de migración, intentos de cruce, expectativas de permanencia, lugar destino, experiencia previa de migración en Estados Unidos, entre otras). Finalmente, en una tercera sección se agregó la escala de *Ocurrencia e Intensidad del Estrés Migratorio (OIEM)*.

Elaboración de la Escala OIEM.

Con el apoyo de diversas fuentes documentales, y con base en la información de algunos migrantes entrevistados en una fase anterior, se elaboró la escala de *estrés migratorio*, misma que contenía originalmente un total de 28 reactivos organizados en tres subescalas: *preparación para la partida, el trayecto* y *la llegada al lugar destino*. Los tipos de respuesta establecidos pretenden identificar la ocurrencia o no del estresor (0. No le pasó y 1. Sí le pasó). Para valorar su intensidad, se establecieron como opciones de respuesta de tipo Likert: 1. Nada, 2. Poco, 3. Regular, y 4. Mucho.

- La primer subescala consta de ocho reactivos que valoran el

estrés migratorio asociado con la *preparación para la partida*, en situaciones tales como estar preocupado por “tener poca información de cómo sería el cruce en la frontera”, “desconocer la forma en cómo iba a cruzar la frontera”, “haber tenido que pedir dinero prestado” o “tener poco dinero para irse”, entre otras.

- El segundo bloque, constituido también de ocho reactivos valora situaciones asociadas con *el cruce de la frontera*, en aspectos tales como estar preocupado por “ir sin papeles”, “sentirse nervioso al cruzar la frontera”, que el “coyote, lancharo o patero lo abandonara antes de cruzar la frontera” y “que lo agarrara la migra”.

- Finalmente, el tercer bloque de doce preguntas, evalúa la ocurrencia e intensidad del estrés migratorio al *llegar al lugar destino*, a través de preguntas tales como “le preocupaba desconocer el lugar al que iba a llegar”, “carecer de un lugar donde vivir”, “no conocer la ciudad”, “carecer de amistades” o un “no tener un lugar para trabajar”.

RESULTADOS

Experiencia migratoria

Entidades de procedencia

Los lugares de origen de los migrantes encuestados fueron muy diversos, procedían de prácticamente toda la República Mexicana, si bien con las frecuencias más altas destacan los estados de Veracruz, así como de San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Tamaulipas, Oaxaca y del Estado de México.

Motivos de migración, intentos de cruce y expectativas de permanencia en Estados Unidos.

Los motivos de migración hacia Estados Unidos son diversos; sin embargo, sobresalen los relacionados con la búsqueda de una mejora económica y la escasez de oportunidades laborales en el lugar de origen. También se mencionan los asociados con la familia, ya sea por la migración de ésta, para reunirse con su pareja y/o por tener conflictos familiares (**Tabla 1**).

Tabla 1. Motivos de migración (n=605)

	Frec.	%
Mejora económica	420	69.4
Escasez de oportunidades de trabajo en el lugar de origen	321	53.1
Desarrollo personal	48	7.9
Por espíritu aventurero	32	5.3
Migración de la familia	61	10.1
Para alcanzar a su pareja	49	8.1
Conflictos familiares (enfermedad, muerte, divorcio de los padres)	32	5.3
Tradicción migratoria en la comunidad	23	3.8
Otra (sin especificar)	2	0.3

Contrasta que 43.6% mencionó un sólo motivo para migrar (*mejora económica*, principalmente); 46.4% mencionaron dos, las más mencionadas fueron *mejora económica* y *escasez de oportunidades en el lugar de origen*; el 9.8% señaló tres motivos y tan sólo 0.2%, cuatro.

Por otra parte, destaca que el 44.8% de los migrantes se encuentran en su primera experiencia migratoria (271 casos), el resto (52.2% que equivalen a 316 migrantes) ya habían migrado en algún otro momento de su vida a los Estados Unidos al menos en una ocasión (3.0% no proporcionó información).

De quienes manifestaron tener su primera experiencia migratoria (271 migrantes), 38.7% aún no había

intentado cruzar la frontera, 55.4% ya lo había intentado una vez, y sólo 5.9% lo había intentado en más de dos ocasiones. En contraparte, quienes ya tenían al menos una experiencia migratoria previa (316 migrantes), los intentos de cruce sin haber tenido éxito fueron de dos en promedio (DE=1.27) en un rango de uno a diez.

La expectativa de permanencia en la unión americana está relacionada con una "estancia indefinida" y con la intención de "ir sólo por una temporada"; muy pocos tienen la intención de "ir a Estados Unidos y regresar a México constantemente" (9.3%), aunque llama la atención que 6.8% tenía pensado irse y ya no regresar a México (**Tabla 2**).

Tabla 2. Expectativa de la migración (n=605)

	Frec.	%
Ir por una temporada	197	32.6
Ir y venir constantemente	56	9.3
Ir por tiempo indefinido	272	45.0
Irse para no volver	41	6.8
Sin información	39	6.4

Al igual que en la migración que habitualmente se registra en México, la mayoría (87.4%) dijo no tener documentos migratorios, sólo 1.2% señaló lo contrario (11.4% no contestó, presumiblemente porque carecían de este tipo de documentación).

El principal estado de destino en los Estados Unidos es Texas, en un porcentaje superior al 50.0%; el resto tiene como destinos prácticamente toda la unión americana, aunque sobresalen California, Nueva York, Florida y Carolina del Norte. Es importante señalar que 9.8% (59 migrantes) no tenía una idea clara a qué lugar se dirigirían en ese país.

Como consecuencia de lo anterior, la mayoría había planeado llegar a vivir con familiares y amigos, aunque algunos señalaron a otras personas, lo que da cuenta de la existencia de redes sociales en Estados Unidos. Destaca también que un 17.5% tenía planeado llegar solo y que 7.4% aún no tenía claro en quién apoyarse para cruzar la frontera.

Experiencia migratoria de quienes ya han radicado en Estados Unidos.

Particularmente, de los 316 que han tenido experiencia migratoria en Estados Unidos, el 66.8% señaló sólo una estancia migratoria a ese país y 19.6%, dos; el resto (13.6%) mencionó que en más de tres ocasiones ha llegado a radicar en la unión americana.

Durante su estancia migratoria la mayoría se dedicó a trabajar (72.4%), y a estudiar y trabajar (5.4%); con porcentajes menores al 1.0% se mencionó realizar otro tipo de actividades, dedicarse sólo a estudiar o haber permanecido desempleado. Cabe señalar que 19.0% no contestó.

Como producto de la estancia en la unión americana, 27.8% dijo haber aprendido a comunicarse en inglés, el resto (71.2%) manifestó no haber aprendido a hablar dicho idioma. Asimismo, 13.9% señaló haber estudiado en ese país, mientras que el 86.1% no lo hizo.

Características Psicométricas de la Escala de OIEM

Análisis por reactivo

Considerando los 28 reactivos contenidos originalmente en la escala, ocho correspondían al área la *planeación de la partida*, ocho más valoraban el *trayecto* y doce la *llegada al lugar destino*.

Sobre esta base, se procedió a hacer un análisis de la calidad de respuesta y distribución de los reactivos. Se encontró que todos los reactivos tenían diversidad de respuestas. Asimismo, casi todas las preguntas tienen una distribución de datos atípica de acuerdo con lo esperado (excepto los dos últimos reactivos, que tiene una distribución relativamente normal). Como consecuencia del sesgo en cada uno de los reactivos, en su mayoría se observa una direccionalidad de la respuesta en un sentido esperado, esto es, en que exista presencia del estresor con una intensidad alta.

Además se elaboró un análisis de la discriminación y direccionalidad de las preguntas que componían originalmente la escala, lo que permitió observar que todos los reactivos resultaban ser pertinentes e importantes, es decir, no se excluyó ninguna pregunta antes de iniciar el análisis de confiabilidad y validez dado que todos y cada uno de los reactivos discriminaban entre los distintos tipos de migrantes.

Confiabilidad

Para definir la calidad de la consistencia interna se realizó un análisis Alpha de Cronbach para cada una de las tres áreas del *estrés migratorio*. En cuanto al área que valora el estrés asociado con la *planeación de la partida*, tras varios ejercicios del análisis se buscó que el coeficiente de correlación general fuera mayor al que se obtuviera en cada uno de los ocho reactivos que conformaban originalmente esta subescala. Como consecuencia de esto se eliminaron dos preguntas, ambas asociadas con el hecho de “*sentirse mal por no haberle dicho a sus padres que se iría*”; y con “*sentirse mal por no haberle dicho a sus hijos que se iría*”, a fin de que permitieran una mejor definición del conceptual y que el coeficiente de correlación alpha incrementara a 0.9166, con seis reactivos (Tabla 3).

En cuanto al área de estrés durante el *trayecto*, después de haber realizado un análisis de los ocho reactivos originales se encontró que, omitiendo dos reactivos mejoraba la calidad del coeficiente alpha, de esta forma se eliminaron los reactivos que valoraban “*La preocupación de dejar su tierra*”; y que el “*coyote, lancharo o patero quiso pasarse de listo*”. Con esto, se incrementó el coeficiente de correlación item-escala, en donde se obtuvo un coeficiente alpha de 0.9411 que quedó compuesta por 6 preguntas (Tabla 3).

Finalmente, el grupo de 12 reactivos que evalúa el estrés por la *llegada al lugar destino* dio como resultado un coeficiente de correlación Alpha de Cronbach de 0.9707, sin que fuera necesario eliminar alguna de las preguntas.

Validez

De la misma manera que en el análisis Alpha de Cronbach, se elaboró un análisis en cada una de las subescalas o áreas que conforman la escala *OIEM*. En primera instancia se elaboró una matriz de correlación para cada subescala a fin de determinar el método más apropiado con el que se realizaría el análisis factorial (ortogonal u oblicua).

Considerando las relativamente bajas correlaciones obtenidas en los seis reactivos que conforman la subescala de estrés ante la *planeación de la partida*, se decidió para la medición de la validez, llevar a cabo un análisis factorial con el método de rotación ortogonal. La calificación Kaiser-Meyer-Olkin fue aceptable (KMO=0.854), así como la Ji cuadrada de Bartlett ($\chi^2=2624.241$; gl=15; p=0.000). El análisis de componentes principales arrojó un factor bien definido, congruente con lo teóricamente esperado, con coeficientes de correlación interna superiores a 0.7, que explica el 71.255% de la varianza (Tabla 3).

En cuanto a la segunda subescala, que valora la ocurrencia e intensidad del estrés migratorio durante el *trayecto*, también se encontraron correlaciones entre los reactivos relativamente bajas con los seis reactivos que la componen. De esta manera, también se efectuó un análisis factorial con el método de rotación ortogonal encontrando una calificación Kaiser-Meyer-Olkin (KMO=0.909) y un valor de Ji cuadrada de Bartlett ($\chi^2=3047.868$; gl=15; p=0.000) aceptables, que determinó un solo factor bien definido, con coeficientes de correlación interna superiores a 0.8, que explica el 77.443% de la varianza (Tabla 3).

Finalmente, en la escala definida con 12 reactivos que evalúa el estrés migratorio por la llegada al lugar destino, al igual que las dos anteriores, la matriz de correlaciones arrojó calificaciones relativamente bajas, por lo que se decidió procesar un análisis factorial con rotación ortogonal, y cuyo resultado arrojó una calificación Kaiser-Meyer-Olkin (KMO=0.950), y una Ji cuadrada de Bartlett ($\chi^2=8039.812$; gl=66; p=0.000) aceptables. El análisis de componentes principales arrojó un factor congruente con lo teóricamente esperado, con coeficientes de correlación interna superiores a 0.7, que explica el 75.826 % de la varianza.

Tabla 3. Calidad psicométrica de la escala OIEM

	Número de reactivos	Coefficiente Alpha de Cronbach	Análisis Factorial
la partida	6	0.9166	1 factor 71.255% de varianza
el trayecto	6	0.9411	1 factor 77.443% de varianza
la llegada al lugar destino	12	0.9707	1 factor 75.826% de varianza
Estrés Migratorio (Global)	24	0.9575	3 factores 77.659% de varianza

Como se puede observar en la tabla 3, las calificaciones que se obtuvieron en cada una de las subescalas fueron más que aceptables y los reactivos que componen cada factor están bien definidos de acuerdo con lo teóricamente esperado. La escala final quedó conformada por 24 preguntas (Tabla 4) con un coeficiente de correlación Alpha de Cronbach de 0.9575, así también, en el análisis factorial de la totalidad de los reactivos se obtuvo

calificación Kaiser-Meyer-Olkin (KMO=0.949), y una Ji cuadrada de Bartlett ($x^2=17,718.153$; $gl=276$; $p=0.000$) y en cuyo análisis de componentes principales definió tres factores, cada uno bien definido y congruente con lo teóricamente esperado, que corresponden a cada una de las subescalas antes señaladas, con coeficientes de correlación interna superiores a 0.7, que explican el 77.659% de la varianza.

Tabla 4. Escala de Ocurrencia e Intensidad del Estrés Migratorio (OIEM)

	No le pasó 0	Si le paso ¿Qué tanto le preocupó?			
		Nada 1	Poco 2	Regular 3	Mucho 4
1. Le preocupaba tener poca información de cómo sería el cruce en la frontera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Le preocupaba desconocer la forma en cómo iba a cruzar la frontera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Le preocupaba haber tenido que pedir dinero prestado para venir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Le preocupaba tener poco dinero para cruzar la frontera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Le preocupaba dejar a su familia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Le preocupaba dejar su tierra	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Le preocupaba ir sin papeles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Se sentía muy nervioso al cruzar la frontera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Le preocupaba que el “coyote, lanchero o patero” lo abandonara antes de lograr cruzar la frontera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Le preocupaba sentir inseguridad porque desconocía a las personas con las que cruzó	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Le preocupaba que lo “agarrara la migra”	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Le preocupaba ir solo (sin familiares, amigos[as] o conocidos[as])	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Le preocupaba desconocer el lugar al que estaba llegando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Le preocupaba que no tenía un lugar donde vivir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Pensaba que iba a ser difícil adaptarse a la vida de Estados Unidos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Le preocupaba que no conocía la ciudad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Le preocupaba salir a la calle	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Tenía pocos conocimientos para tomar el autobús, el tren o el metro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Tuvo problemas para comunicarse porque no sabía hablar inglés	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Le preocupaba que no tenía amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Le preocupaba que no tenía dónde trabajar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Pensaba que sería difícil realizar el trabajo que le pedían	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Le preocupaba que no le alcanzaba el dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Se sentía solo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Ocurrencia e intensidad del estrés migratorio

Para determinar la ocurrencia del estrés migratorio se calculó un puntaje sumando cada uno de los reactivos de la escala. Para aquellos que obtuvieron un valor de cero se consideró que no habían padecido de este tipo de estrés; quienes calificaron al menos un evento estresor de los 24 posibles, calificaban con ocurrencia.

Asimismo, a fin de establecer el grado de intensidad del estrés migratorio, en quienes calificaron con ocurrencia, se calculó un puntaje sumando las 24 preguntas de la escala (cuatro posibilidades de respuesta multiplicado por 24 preguntas, se obtiene una calificación máxima de 96 puntos), y con base en la sumatoria total máxima se generaron cinco rangos iguales para describir el nivel de intensidad (1. Muy baja, 2. Baja, 3. Moderada, 4. Alta, y 5. Muy Alta), entendiéndose que a mayor calificación mayor intensidad del estrés.

Este mismo procedimiento se siguió para determinar la ocurrencia e intensidad en cada una de las tres subescalas, según el número de reactivos que contienen.

Estrés Migratorio Global.

En cuanto a la presencia de eventos estresores en general, se identificó que el 89.1% de los migrantes manifestaron haber vivido algún evento estresor asociado con la migración (539 migrantes), lo cual muestra que independientemente de ser o no su primera experiencia de trasladarse a Estados Unidos, de forma documentada o indocumentada, existe la percepción de eventos asociados que generan tensión en un alto porcentaje (Tabla 5). De quienes vivieron situaciones de estrés migratorio, la intensidad con la que percibieron estos eventos fue entre moderada y alta (Tabla 6), registrando una calificación promedio de 3.3 en un rango de uno a cinco puntos (DE=1.21).

Tabla 5. Ocurrencia del estrés migratorio (n=605)

	Global		la partida		el trayecto		la llegada al lugar destino	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Con estrés	539	89.1	533	88.1	488	80.7	409	67.6
Sin estrés	66	10.9	72	11.9	117	19.3	196	32.4

Estrés Migratorio por la partida.

En cuanto a la presencia de situaciones estresoras asociadas con la partida, tales como tener poco dinero para cruzar la frontera, desconocer la forma en cómo cruzar, tener poca información de cómo es el cruce, entre otras; se encontró que el

88.1% de los migrantes manifestó haber experimentado alguna situación en este sentido (533 personas). De aquéllos que mencionaron percibir una situación de estrés por la partida, la intensidad con la que la vivió fue alta y muy alta (Tabla 6), ya que se registró una media de 3.9 (DE=1.06).

Tabla 6. Intensidad del estrés migratorio

	Global (n=539)		la partida (n=533)		el traslado (n=488)		la llegada al lugar destino (n=409)	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Muy Alta	97	18.0	202	37.9	165	33.8	88	21.5
Alta	160	29.7	157	29.5	166	34.0	133	32.5
Moderada	156	28.9	118	22.1	104	21.3	112	27.4
Baja	71	13.2	44	8.3	47	9.6	63	15.4
Muy baja	55	10.2	12	2.3	6	1.2	13	3.2

Estrés Migratorio por el trayecto.

Las situaciones estresoras relacionadas con el traslado a Estados Unidos estuvieron referidas a la preocupación de que el “coyote, lanche-ro o patero” les abandonara antes de lograr cruzar la frontera, de la inseguridad percibida por no conocer a las personas con las que pasaría la frontera y con la incertidumbre de que los pudiese “agarrar la migra”,

entre otras. Este tipo de situaciones se presentaron en el 80.7% de los casos (488 migrantes; Tabla 5), ha de considerarse que algunos de los migrantes, si bien aún no habían cruzado la frontera, tomaban en cuenta la posibilidad de que pudiesen ocurrir ciertos eventos estresores asociados con el cruce de la frontera. De aquellos migrantes que mencionaron la ocurrencia de al menos una situación estresora relacionada con el

traslado, percibieron una intensidad alta y muy alta (Tabla 6), registrando una calificación promedio de 3.9 en un rango de uno a cinco puntos (DE=1.01).

Estrés Migratorio por la llegada al lugar destino.

En lo que corresponde a la presencia de eventos estresores asociados con el arribo a Estados Unidos, se valoraron aspectos como la preocupación por no tener trabajo, por desconocer la ciudad, tener problemas para comunicarse por no saber hablar en inglés, entre otros. Se encontró que 67.6% de los migrantes encuestados experimentó alguna de estas situaciones estresoras (409 casos). Cabe precisar que el motivo por lo que algunos mencionaron no haber vivido situaciones estresoras asociadas a la llegada al lugar destino, fue porque aún no habían cruzado la frontera. Ha de recordarse que casi la mitad del total de los encuestados apenas estaba viviendo su primera experiencia migratoria y se estaban trasladando a Estados Unidos, por lo que es lógico pensar que la ocurrencia de este tipo de estrés migratorio aún es nula. De los 409 migrantes que mencionaron percibir una situación de estrés, la intensidad con la que vivieron dichas situaciones fue alta (Tabla 6), pues se registró una calificación promedio de 3.5 (DE=1.08).

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la construcción de la escala *OIEM* evidencian que la elaboración de los reactivos por medio de la obtención de información a través de entrevistas fue útil para precisar las vivencias por las que el migrante cursa en los tres momentos seleccionados de esta experiencia (la planeación, el trayecto y la llegada recién al destino), pues sólo se eliminaron sólo cuatro de los 28 reactivos originalmente planteados.

Asimismo, considerar los principios teóricos del proceso migratorio planteados por Fernández (1998), y engazarlos con eventos que los migrantes perciben como amenazantes o desbordantes (de acuerdo con los principios de Lazarus y Folkman [1986] sobre el estrés y los establecidos por Joseba Achotegui [2004] respecto al Síndrome de Ulises), dieron pauta para la generación de reactivos sólidos, pues las calificaciones psicométricas obtenidas así lo demuestran.

La congruencia interna de cada subescala mostró coherencia en los atributos que se pretendían medir, es decir, que aquellas características que cognitivamente el migrante mexicano percibe como amenazantes o desbordantes durante la planeación para la partida, el trayecto y la llegada recién al lugar de destino. En cuanto a la validación de la escala en su totalidad

y de cada una de sus tres subescalas, las características psicométricas también fueron congruentes con lo teóricamente esperado, obteniendo factores bien definidos que explican un porcentaje de la varianza suficientemente alto para afirmar que se mide realmente lo que se pretendía medir, tanto en la escala Global como cada una de las subescalas (Sommer y Sommer, 2001) sobre el *estrés migratorio*.

Las características observadas en la población migrante de origen mexicano que participó en el estudio fueron muy similares a las reportadas en los años recientes por algunos estudios demográficos (Zúñiga, *et. al.*, 2004), lo cual permite dar cuenta de que la escala puede ser utilizada tanto para los migrantes con poca experiencia como en aquellos que ya cuentan con cierta experiencia en el desplazamiento de México hacia Estados Unidos.

En efecto, de acuerdo con los resultados reportados por los migrantes, independientemente de ser la primera vez que se va a Estados Unidos o no, hay una alta ocurrencia e intensidad de *estrés migratorio*, esto confirma la noción de que aún antes de la salida del lugar de origen, se presentan situaciones relacionadas con la migración con una alta intensidad en la persona que pretende migrar. Así también, resulta relevante si se considera que la ocurrencia e intensidad de *estrés migratorio* se presenta independientemente de que ya se haya tenido

una experiencia migratoria previa, es decir, que quienes han migrado ya previamente no necesariamente están expuestos a dejar de vivir este tipo de situaciones estresoras.

Particularmente en lo que concierne a la percepción de eventos estresores asociados con la planeación para la partida, el trayecto y el recién arribo al lugar destino, los resultados permiten identificar altos porcentajes de ocurrencia y una alta intensidad atribuida a dichos eventos, lo que evidencia la necesidad de profundizar en este tipo de evaluación psicológica en población mexicana migrante, y dar cuenta que la persona que migra puede ser vulnerable ante ciertas situaciones de riesgo asociadas con la migración.

En suma, puede decirse que todas y cada una de las pruebas psicométricas elaboradas para someter a prueba la escala *OIEM* dieron cuenta de que es un instrumento sensible culturalmente a la población mexicana que migra y que puede ser utilizado como una herramienta para valorar la intensidad con la que se vive la experiencia migratoria y por ende, las alteraciones posibles en la salud mental que pudiesen estar asociadas con el *estrés migratorio*. Asimismo, las calificaciones psicométricas obtenidas permiten suponer que la escala puede ser válida y confiable para valorar el *estrés migratorio* en toda aquella población mexicana masculina considerada como migrante.

CONCLUSIÓN

La incorporación del tema migratorio en la psicología social en México y en Latinoamérica puede resultar un eje fundamental para la identificación de alteraciones en la salud mental que pudiesen padecer los migrantes que se dirigen a Estados Unidos. La escala *OIEM* mostró una calidad psicométrica aceptable, que da la posibilidad de valorar la ocurrencia e intensidad del estrés en tres momentos de la migración reciente de los mexicanos hacia Estados Unidos.

De acuerdo con la experiencia migratoria expresada por quienes aceptaron contestar el cuestionario, puede mencionarse que la escala resulta útil para valorar la ocurrencia e intensidad del *estrés migratorio*, independientemente de la situación migra-

toria y de la amplia o nula experiencia que se tenga al dirigirse a Estados Unidos. Asimismo, se aprecia una alta ocurrencia e intensidad del estrés incluso antes del desplazamiento físico a la frontera, lo que da cuenta de que en efecto, la migración inicia aún antes de salir del lugar de origen.

En otro momento sería igualmente valioso construir, con base en criterios similares, una versión de la escala para la población mexicana migrante femenina, incorporando sus propias particularidades y visión.

Si bien un acierto en la elaboración de la escala es su sensibilidad cultural a la población migrante mexicana, la propuesta podría ser retomada por otros países latinoamericanos y valorar si también se registra este fenómeno en la migración hacia Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achotegui, J. (2004). Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises). *Norte de Salud Mental*, 21, 39-52.
- American Psychiatric Association. *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Transtornos Mentales*. (DSM III-R). Masson, México, 1988, 201-226.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. [CEPAL] (2006). "Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo en América Latina y el Caribe". Naciones Unidas, CEPAL, trigésimo primer periodo de sesiones. Montevideo, Uruguay. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/24020/DGE-2303%28SES.31-11%29-Migracion-Web.pdf>
- Consejo Nacional de Población (2008). *Series sobre migración internacional. III. Población Residente en Estados Unidos*. México. http://www.conapo.gob.mx/mig_int/s2008/pdfs/03.pdf

- De la Fuente, R. (1979). El ambiente y la salud mental. *Salud Mental*, 2 (1), 6-9.
- Faret, L. (1997). Chemins et négoce entre le Mexique et les Etats-Unis: Les routes de la migration internationale. *Trace, caminos de siempre*, 31, 51-63
- Fernández, G. (1998). *Migración y Salud*. México: El Colegio de Michoacán.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*; Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud. Salud 2000. Barcelona: Martínez Roca.
- Meneses, G. A. (2001). "Migra, coyotes, paisanos y muertitos: sobre la analiticidad y el sentido de ciertos factores de la migración clandestina en la frontera norte". *El Bodro. Universidad Iberoamericana Noroeste*, 7, 27-41. http://www.tij.uia.mx/elbordo/vol07/migra_coyotes2.html
- Nunnally, J. C. (1991). *Teoría Psicométrica*. Primera reimpression. México: Trillas.
- Salgado de Snyder V. N. (1992). El impacto del apoyo social y la autoestima sobre el estrés y la sintomatología depresiva en esposas de migrantes a los Estados Unidos. *Anales del Instituto Nacional de Psiquiatría*, 83-89.
- Salgado de Snyder, V. N. (1990). Estrés psicosocial en la mujer migrante y su relación con malestar psicológico, In Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.), *La psicología social en México*, 3, 51-55.
- Salgado de Snyder, V. N. (1991). Las que se van al Norte y las que se quedan: el estrés y la depresión en las mujeres migrantes y en las no migrantes, *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría*, 153-159.
- Salgado de Snyder, V. N. (1996). Problemas psicosociales de la migración internacional. *Revista de Salud Mental*, 19, 53-59.
- Salgado de Snyder, V. N., Cervantes, R. C. y Padilla, A. M. (1990). Migración y Estrés postraumático: El caso de los mexicanos y centroamericanos en los Estados Unidos. *Acta psiquiat. Psicol. Amér. Las.*, 36 (3-4), 137-145.
- Sánchez, C. (2005). Causas de los comportamientos migratorios desde la perspectiva de migrantes y no migrantes. Puebla, México. *Revista Mexicana de Psicología*, 22 (2), 505-512.
- Sánchez, Q, C. (2005). Causas de los comportamientos migratorios desde la perspectiva de migrantes y no migrantes. Puebla, México. *Revista Mexicana de Psicología*, 22 (2), 505-512.
- Sommer, B. y Sommer, R. (2001). *La investigación del comportamiento. Una guía práctica con técnicas y herramientas*. México: Oxford.
- Trigueros, P. y Rodríguez, J., (1988). Migración y vida familiar en Michoacán. En López, G. (Ed.), *Migración en el occidente de México* (pp. 201-232), Morelia: El Colegio de Michoacán.
- Zúñiga, E., Leite, P. y Nava, A. R. (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México: CONAPO.